

A 120 días del terremoto de Chile

Arq. Antonino Pirozzi V.
Presidente CICOP Chile

El 27 de Febrero, la zona centro-sur de Chile fue afectada por un terremoto de magnitud 8,8 (Richter), el 5° cataclismo más grande entre los que se han registrado. Una zona de alrededor de 115.000 km² – 5 regiones de Chile - fue afectada y una población cercana a los 12.000.000 de habitantes sintió los efectos de este gran sismo – un 72% de la población total de Chile – el que fue seguido de un devastador maremoto que arrasó con la costa en una extensión de aproximadamente 800 Km, afectando también varias islas localizadas en el Océano Pacífico frente a la costa chilena.

A la muy lamentable pérdida de vidas humanas y heridos, a la pérdida de infraestructura educacional, sanitaria, vial, etc., se sumó una gran destrucción y pérdida de bienes culturales como no la había sufrido el país desde hace mucho tiempo. En efecto, una gran parte del patrimonio construido localizado en la zona sufrió, en distintos grados, los efectos de esta lamentable catástrofe. Si bien las cifras oficiales entregadas por el Consejo de Monumentos Nacionales consignan los daños en el patrimonio oficialmente declarado, en sus categorías de Monumento Nacional y Zonas Típicas, hasta ahora no se puede cuantificar la magnitud real y completa de los daños sufridos por bienes de carácter contextual que no caen bajo la protección de la Ley de Monumentos Nacionales de Chile.



Curepto



Iglesia de Curepto



Iglesia de la Hacienda El Huique



Iglesia de San José de Pelarco

En un catastro preliminar realizado en el mes de marzo, que consideró 241 bienes protegidos, 75% de ellos presentaban daños considerados mayores y que resultaban en la imposibilidad de utilización de los edificios o áreas afectadas. Informes posteriores señalaron que los daños mayores afectaban a casi un 38% de estos bienes. La destrucción total alcanzó a un 1,2% en número de los Monumentos Nacionales y Zonas Típicas localizados en la zona afectada por el terremoto. El real dimensionamiento del desastre resulta muy complejo todavía no obstante los esfuerzos que han desplegado tanto organismos públicos como privados para catastrar dichos bienes.

En este contexto se han hecho notar algunos inconvenientes y dificultades, algunas de carácter estructural, que han dificultado una respuesta más integral y coordinada frente al desafío que supone actuar en estas circunstancias. Obviamente, prácticamente ningún país está preparado para enfrentar, desde el punto de vista financiero, una catástrofe de tal magnitud y extensión, y Chile no es la excepción. Pero no es al problema financiero que nos referimos sino a otras circunstancias que deberán ser sopesadas y analizadas en su mérito para que en el futuro el país pueda responder de mejor forma a estas vicisitudes.

Por una parte, y tal vez ésta sea una de las mayores limitaciones, se ha puesto de manifiesto con mucha claridad la falta de cuerpos profesionales especializados en la intervención en los bienes patrimoniales, particularmente en el patrimonio construido. Efectivamente, 20 o 30 especialistas nacionales activos entre arquitectos, constructores civiles e ingenieros, principalmente, no son suficientes para atender las demandas en tiempos normales y mucho menos ante una crisis de esta magnitud y extensión. Los cuerpos académicos en las universidades han demostrado asimismo no estar capacitados para estas circunstancias y, salvo escasas excepciones, se ha tenido que recurrir a profesionales extranjeros para dictar cursos y cursillos que intentan capacitar a los profesionales locales para enfrentar tanto las medidas de urgencia como las de mediano plazo. En estas circunstancias, muchas autoridades locales, sin poder contar con la asesoría profesional especializada adecuada, han optado por intervenciones muy discutibles que han repercutido en mayor daño o aún en destrucción de bienes que en otras circunstancias se pudieran haber recuperado.

Otro aspecto que ha aparecido con mucha fuerza ante la crisis es la falta de un criterio consensuado entre autoridades y profesionales respecto del valor, significado y tratamiento que demanda la construcción en tierra y la preservación de bienes patrimoniales edificados con esta técnica constructiva siendo ésta de gran utilización en el país, tanto en áreas rurales como urbanas. Una vez más se ha levantado el debate acerca de la importancia social y cultural de esta técnica constructiva ancestral, su valor y significación, su optimización frente a las solicitaciones sísmicas, siendo Chile un país de reconocida naturaleza e historial sísmico. Debate que, al parecer y de no mediar un esfuerzo serio y consistente de parte del aparato público y de las esferas profesionales, no se resolvería tampoco frente a este desastre y se postergará una vez más.

Un tercer factor que se ha puesto en evidencia es la casi total falta de políticas, criterios y planes de mantención y conservación preventiva, salvo en casos muy particulares como los museos dependientes de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. En efecto, el patrimonio monumental de carácter religioso, por ejemplo, y la mayoría de las construcciones en tierra han demostrado, muchas de las cuales pertenecen a la categoría anterior, sufrieron inmensos daños cuando no el colapso ya sea por la equivocada práctica constructiva que fue abandonando paulatinamente la utilización de sistemas de refuerzo, o por falta de mantención adecuada frente a los agentes deteriorantes que, se sabe, afectan gravemente al adobe.

En este contexto, sin embargo, hay que destacar un fenómeno que no se había observado con tanta nitidez en el país con anterioridad. Frente a este desastre se percibe hoy una mayor preocupación, principalmente de organismos privados y de la sociedad civil, en general, por los daños sufridos por los bienes patrimoniales y por su destino. Los medios de comunicación, las universidades, las ONGs locales, las asociaciones gremiales, entre otros, han demostrado gran inquietud por la recuperación del patrimonio afectado y desde pocos días después del terremoto y maremoto ya se manifestaban las primeras iniciativas que se traducían en llamados públicos, edición y distribución de material impreso de apoyo a la implementación de medidas de urgencia, concertación para la implementación de catastros y diagnósticos, entre otras. Lamentablemente, muchas de

estas medidas se han implementado sin mayor coordinación, duplicando esfuerzos, concentrando las decisiones en la capital y demorando su implementación en las regiones afectadas.

En fin, a 4 meses del terremoto y maremoto que afectó el centro-sur de Chile y de cara a la tremenda tarea que supone la puesta en valor del patrimonio cultural afectado, hay todavía mucho trabajo por hacer, muchas decisiones por tomar, muchas lecciones que aprender.

La conservación, la restauración y la rehabilitación del patrimonio edificado chileno y su integración a la recuperación de la nación constituyen un enorme desafío inmediato y una gran oportunidad para reflexionar sobre el rol que le cabe al patrimonio en la reconstrucción tras tan devastador impacto.

Estamos convencidos que el X Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación y el Primer Salón Internacional de Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico y Ambiental STGO. P+ARC, organizados por CICOP Chile, que se desarrollarán entre los días 3 y 5 de Noviembre, son las instancias más propicias de encuentro para dar respuesta a este desafío así como para compartir, intercambiar y solidarizar.

Para mayor información: <http://www.cicopchile2010.cl>

Santiago, 27 de Junio de 2010

